



| Introducción

La pandemia global provocada por un nuevo coronavirus que comenzó en el 2020 ha dejado en claro no solo cuán fundamental resulta la investigación científica y al avance tecnológico para la sociedad global, sino también, y quizás más importante aún, lo esencial que es que estos desarrollos (y sus consecuentes incertidumbres y limitaciones) se comuniquen de manera oportuna, certera y honesta a los diversos públicos. La epidemia que ha afectado prácticamente a todos los rincones del planeta nos ha llevado a tener que tomar decisiones de manera vertiginosa que requieren de información científica, en un contexto en el cual los canales y formatos de comunicación son más diversos y accesibles que nunca, pero también más confusos y difíciles de juzgar por la calidad de la información que ofrecen. Pero los desafíos y dilemas que atañen a estos procesos son todo menos novedosos para quienes se dedican profesionalmente a la Comunicación Pública de la Ciencia (CPC), un campo de prácticas y de investigación académica consolidado en diversas

instituciones y organizaciones alrededor del mundo. Es la magnitud y alcance del reto lo que nos ha puesto en alerta, pero las preguntas históricas de nuestro campo y su relación con la formación no han cambiado demasiado: ¿Cómo construir ciudadanías con una cultura científica sólida pero críticas del campo científico? ¿Cuáles son los mejores formatos, estilos y contenidos según los objetivos comunicativos a los que aspiramos en cada momento? ¿Qué tipo de interlocutores y mediadores/as son más propicios según los distintos contextos de comunicación? ¿Cómo promover una cultura científica en los ciudadanos que incluya una visión realista del quehacer científico, con todos sus alcances y también sus riesgos y limitaciones? ¿Cómo relacionar la Educación con la CPC para la alfabetización científica? ¿La filosofía de la enseñanza de la ciencia puede generar transformaciones deseables en la Educación? Pensar que estas y otras preguntas fundantes de nuestro quehacer práctico como



comunicadores pueden responderse desde la práctica, es ingenuo, sin contar que la experiencia anecdótica siempre es valiosa y debe preservarse como un elemento que nos enriquece colectivamente. Pero es en la investigación científica, en la indagación sistemática y la búsqueda de nuevo conocimiento basado en saberes previos, donde podemos encontrar algunas pistas hacia dónde mirar en búsqueda de algunas claves.

De allí que resulte tan relevante este número actual, dedicado en su totalidad al análisis y reflexión de este campo profesional que cada día crece en su relevancia para la construcción de más y mejor conocimiento científico.

A lo largo del número, el y la lectora encontrará diversas aproximaciones empíricas al estudio de la CPC que contribuyen al campo profesional tanto en su vertiente práctica como en su mirada académica.

Yuliannela Boza-Oramas, Elmyz Escribano Hervis y Mercedes Keeling-Álvarez nos contextualizan en el proceso de investigación educativa en la escuela cubana y la socialización de los resultados.

Es un manuscrito con claros rasgos históricos documentales que documentan la realidad educativa cubana contemporánea, cómo la definen y la necesidad de crear políticas públicas que faciliten su desarrollo.

Jiménez Taboada y Ojeda Santiago, por su parte, se dan a la tarea de abordar un sub-campo de la CPC de larga tradición en México y cuya relevancia suele pasar desapercibida por miradas poco atentas: el trabajo de los y las talleristas de ciencia. El artículo “Evaluación de talleristas de ciencia: propuesta desde la educación y la comunicación científica” toca un eje fundamental y a la vez una de las tareas pendientes de buena parte de la CPC en nuestro país, que está en la evaluación de las prácticas. Si bien es un aspecto ampliamente discutido a nivel teórico, aún falta mucho por hacer para implementarlo a gran escala. Las autoras realizan una aportación nodal en este sentido, pues presentan la construcción de un instrumento de evaluación para talleristas, basado en dimensiones tanto educativas como comunicativas, que podría servir de guía para mejorar el impacto del trabajo que realizan organizaciones, asociaciones y colectivos dedicados a esta área.



Tomando como base la comunicación ambiental, un grupo de autores de la Universidad Veracruzana (Domínguez González, Cruz Vázquez, Tetla Tepelixtle, Martínez Sánchez, Soto Pol y Ayala Benítez), se adentran en las comunidades indígenas y su agencia para plantear un esquema sistémico para desarrollar comunicación ambiental efectiva para propiciar cambios en actitudes y valores afines a la conservación y/o restauración del ambiente. La idea, plantean los y las autoras, es partir de una base teórica para alcanzar una sensibilización hacia la construcción colectiva de soluciones a algunos de los problemas ambientales que más afectan a estas comunidades.

Ejemplo claro de la relevancia de la pandemia para comprender la comunicación actual de la ciencia es el artículo de Navarro Zamora, “La comunicación de la ciencia en la pandemia por COVID-19 y sus divulgadores”. A través de un enfoque empírico mixto, la autora es capaz de retratar algunos rasgos fundamentales del quehacer de los divulgadores científicos en México ante el desafío representado por la pandemia. Entre otros hallazgos, la autora destaca la falta de

competencias adecuadas por parte de los comunicadores para hacer frente a la complejidad del fenómeno a abarcar desde los medios, lo que está en consonancia con uno de los desafíos planteados antes y que no es exclusivo de este momento y de este contexto, sino que es transversal a la práctica en todas sus dimensiones.

La alfabetización en la investigación educativa tiene su comprensión en la literacidad. Ésta tiene su reto en la formación de docentes en Educación Básica, razón por la que Brenda Mejía Reyes y Ma. de Lourdes García Zárate nos acercan a una investigación empírica y evidencia con datos, la necesidad de formación entre los profesores encuestados en una Institución de Educación Superior en San Luis Potosí.

Por último, Rubí Estela Morales Salas, de la Universidad de Guadalajara hace un acercamiento teórico de la divulgación de la ciencia en el siglo XXI. De manera sucinta describe la sistematización del conocimiento, y su consecuente necesidad de difundirlo, comunicarlo y divulgarlo con el objetivo de llegar al público en general con miras a una transformación social.



Se suma a este número, la entrevista a Ángela Posada-Swafford, una intrépida periodista, novelista y exploradora colombo-estadounidense con treinta años de experiencia en la comunicación de la ciencia. Ha tenido grandes excursiones a la Antártida, y actualmente escribe sobre el rol crucial de la diplomacia de la ciencia, como un reto de siglo.

Finalmente, se presentan dos reseñas, en la primera, Estrella Vázquez Reyes discute sobre el desinterés en la ciencia, y su relación con la humanidad decadente de

Carlos Elías. En la segunda, Juan Carlos Rangel Romero reseña la formación de maestros en Inclusión educativa, como una currícula con posibilidades de acceso limitadas.

Esperamos que sea de su interés alguna temática de la Prospectiva educativa de la comunicación pública de la ciencia de *Emerging Trends in Education*, y que estos contenidos inspiren investigaciones cada vez más diversas y ricas en enfoques y miradas a un tema igual de fascinante que complejo, el cómo aprender a comunicar de manera efectiva la investigación tecnocientífica a la sociedad.

Gladys del Carmen Medina Morales
Ana Cecilia Rosen Ferlini

Editoras del número 7 de la Revista